

ESCRITURAS

Gilgamesh



El célebre poema épico del rey Gilgamesh sobre la insensata búsqueda de la inmortalidad y las reflexiones sobre la condición humana, obra cumbre de la literatura babilonia, cuenta con nueva traducción directa del original acadio a cargo de Jorge Silva Castillo. 'Gilgamesh o la angustia por la muerte' aparece en Kairós

culturas
PATROCINADO POR



RAÚL

Ensayo Ante los drásticos cambios que nos acechan, tecnológicos, sociales o climáticos, no hay vuelta atrás. Vacunados contra el catastrofismo, Alvin Toffler y su esposa Heidi proponen una visión optimista del siglo XXI

El futuro tiene futuro

Alvin y Heidi Toffler
La revolución de la riqueza
Traducción de Julià de Jòdar

DEBATE
640 PÁGINAS
29,90 EUROS

ÀLEX BARNET

Hace unas tres décadas, Alvin Toffler se hizo famoso con libros como *El shock del futuro* (1970) y *La tercera ola* (1980), parte de una larga lista con la que impulsó el estudio científico del futuro, basándose en la prospectiva y la identificación de tendencias. Ahora, acompañado por su mujer Heidi, con la que lleva décadas de colaboración y con quien firma conjuntamente los libros desde mediados de los noventa, presenta *La revolución de la riqueza*, un nuevo trabajo en el que proponen una visión optimista del siglo XXI, basada en la idea de que el tránsito hacia la economía y la sociedad del conocimiento garantiza que el progreso seguirá y que, pese a desincronizaciones y problemas, se creará más riqueza y ésta se repartirá mejor, a veces mediante fórmulas nuevas.

En su último libro, los Toffler no abandonan algunas de sus interpretaciones claves, como son el salto a la civilización postindustrial (lo que ellos llaman la tercera ola) y la crisis de modelos causada por los cambios continuos en todos los terrenos, y reciclan conceptos que acuñaron hace tiempo, como el de *prosumidor*, una figura que va más allá del papel del consumidor y que no sólo consume. Un *prosumidor* del siglo XXI podría, al margen de su actividad profesional remunerada, producir energía doméstica con sistemas solares o de hidrógeno, participar en iniciativas de voluntarios cívicos o en tareas colectivas como la creación de software libre, al estilo Linux. Todas éstas son actividades que aún no se reflejan en los baremos económicos tradicionales, pero que, según los Toffler, ilustran las nuevas formas y mecanismos de la riqueza.

A partir de un análisis que tiene en cuenta el crecimiento económico de las últimas décadas, el desarrollo tecnológico y científico, la aparición de movimientos sociales y cívicos protagonizados por voluntarios y la facilidad de distribución del conocimiento, que no es un bien material que se agota al usarlo,



Alvin y Heidi Toffler

AP

los Toffler acuñan el concepto de riqueza revolucionaria. "Al igual que la industrialización creó, por lo general, más riqueza y mayores excedentes per cápita de lo que jamás pudieron alcanzar las economías campesinas, la cantidad de riqueza producida por todos los sistemas anteriores a la tercera ola va a pare-

Fruto de doce años de trabajo, el libro se basa en la idea de que el tránsito hacia la economía y la sociedad del conocimiento garantiza que el progreso seguirá y que, pese a las contrariedades, se creará más riqueza y ésta se repartirá mejor

cer muy pequeña comparada con ella. Esto incrementará no sólo la riqueza en metálico, sino también la riqueza humana, la riqueza no monetaria que creamos", señalan.

La visión de los Toffler se sustenta en la lectura de grandes indicadores del progreso y en el convencimiento de que el futuro puede orientarse. "Los principales economistas identifican en la actualidad el progreso técnico como un factor principal, cuando no el factor individual más importante, del crecimiento económico sostenido, llegando a representar la mitad de todo el crecimiento económico de los EE.UU. en los últimos

cincuenta años", escriben. Otro dato: "Aunque la población se haya más que duplicado, la esperanza de vida al nacer -incluso en el mundo pobre- ha crecido un 42 por ciento en el periodo 1950-2005". Y también citando a la ONU, añaden: "La proporción de seres humanos que viven en la pobreza se ha reducido más en los últimos cincuenta años que en los quinientos anteriores". Cara a las próximas décadas, una de las claves debe ser la apuesta por una educación basada en la ciencia. Una apreciación que no es nueva ni original, pero que resulta pertinente en un escenario en el que los fundamentalismos religiosos contaminan cada vez más aspectos.

Hace unos meses entrevisté a la pareja para *La Vanguardia* con motivo de su participación en el Fórum Mundial de las Tecnologías de la Información, un acto paralelo al SIMO 2005. En la charla, que evidenció la vitalidad de ambos, que van camino de los ochenta, y que tuvo el interés añadido de contar con dos interlocutores que, como toda buena pa-

reja, no siempre están de acuerdo, los Toffler defendieron apasionadamente una educación a la altura del siglo XXI. Retomo algunas de sus declaraciones.

Alvin Toffler: "Los sistemas educativos están desfasados. Se sigue pensando en una sociedad industrial y se instruye a la gente para que vaya a las fábricas de hace cien años... Y luego está el tema de la religión. La educación para el siglo XXI debería basarse en la ciencia, que es una disciplina racional que se plantea llegar a la verdad, aunque para eso tenga que desmontar mil veces todo lo que se ha dicho antes". Y añadía: "La religión tiene una función social, pero co-